

## RESEÑAS

AILLET, Cyrille, *Les Mozarabes. Christianisme, islamisation et arabisation en Péninsule Ibérique (IX<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècle)*, Préface G. Martínez-Gros, Madrid, Casa de Velázquez, 2010, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 45, XXII + 418 pp.

El planteamiento del libro es osado, no solo porque no se ha escrito una monografía de conjunto sobre esta minoría desde las obras clásicas de Simonet o Cagigas, sino también por haber elegido un periodo complejo de la historia de los cristianos arabizados. La obra de A. Christys, *Christians in al-Andalus (711-1000)*, Richmond, 2002 no solo tiene un enfoque mucho más historiográfico sino que, a falta de traducción, ha tenido una acogida limitada en España; el resto abarca un periodo de tiempo más corto, o una temática menos general, y en su mayoría se dedica a los mozárabes de los reinos cristianos, no a los de al-Andalus.

La obra que aquí nos ocupa supone una revisión de este campo de estudios a partir de las investigaciones realizadas en los últimos veinte años, así como un serio trabajo de investigación en fuentes y con metodologías hasta ahora utilizadas solo parcialmente. Nos encontramos también por primera vez con un intento de contrastar los recientes descubrimientos arqueológicos con la historia de los textos, para ofrecer una interpretación global de la historia de esta minoría, y el resultado es fascinante: lugares donde parecía que las comunidades habían desaparecido muestran rastros de supervivencia, y al revés, toponimia que en los textos parecía contrastada no es más que un recuerdo de realidades desaparecidas. Los matices siempre son fundamentales en un estudio de estas características, y el autor muestra su capacidad para cribar información y a la vez plantear nuevas posibilidades de interpretación ricas en contenido crítico y matices teóricos.

Como todo libro planteado a partir de una tesis doctoral, este estudio mantiene algunos rasgos de la estructura de su predecesora, que no necesariamente resultan agradables a la lectura, pero en general son claros, salvo alguna excepción que comentaremos. Aunque el título puede llamar a engaño, la elección consciente de la palabra «mozárabe», con toda su carga historiográfica y de contenido, se matiza a lo largo de las más de cuatrocientas páginas de la obra, ahorrándonos los prolegómenos de una definición literalista del término al comienzo (reducida a uno o dos párrafos). Términos

como «cristianos arabizados», «lengua mozárabe», «linajes mozárabes», «neo-mozárabes», «cristianos arabófonos» y demás expresiones acuñadas en los últimos años son empleados certeramente a lo largo de la argumentación, pero se agradece que no constituyan el objeto último de la investigación, que va mucho más allá de defender la teoría de un solo tipo de mozarabismo, o una sola realidad a la que correspondería el término, como ya se nos dejó entrever en la anterior obra editada por este mismo autor (junto a M. Penelas y P. Roisse, *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII)*, Madrid, 2008). La elección de los siglos IX al XII para el título de la obra, justificados por el momento del auge de las conversiones al Islam y el apogeo de la producción literaria de esta comunidad cristiana arabófona quizá queda un poco escasa, pues debería haberse incluido el VIII, dado que también se trata a lo largo de la primera parte del estudio. Pero estos son detalles menores.

Aillet nos introduce en el estudio de los mozárabes a través de un breve capítulo de estado de la cuestión, en el que pasa revista a la historiografía sobre el tema y un variado abanico de fuentes, algunas de las cuales, como las fuentes jurídicas árabes o las glosas de los manuscritos, escasamente estudiadas hasta hace pocos años en este contexto. A él se añaden una serie de planteamientos sobre la identidad del grupo que sirven de marco conceptual a la obra.

La primera parte, «Cristianismo e islamización en al-Andalus», traza una geografía evolutiva de las comunidades cristianas en al-Andalus, desde el momento de la conquista hasta el siglo XII, por zonas que superponen las antiguas diócesis visigóticas y la organización territorial andalusí, ayudándonos así a hacernos una idea del nuevo «espacio eclesiástico» que delimitan estos límites. Para ello, utiliza no solo las fuentes escritas sino también los numerosos hallazgos arqueológicos de los últimos años, que permiten apreciar la evolución de los lugares de culto y los cambios de eje de estructuración de los centros religiosos durante el dominio islámico de la Península. También se trata en este apartado la cuestión de las conversiones al Islam, y el desarrollo de otras fronteras más sutiles, las religiosas y sociales propiciadas por el nuevo orden. Se incluye aquí una actualización del debate sobre «la cuestión muladí», con especial hincapié en los criterios de identificación del grupo y la definición de las fronteras comunitarias a través de la literatura doctrinal, polémica y legal, que regulaban por medio del ritual los contactos entre los distintos grupos religiosos.

La segunda parte de la obra, titulada «Latinidad y arabización», utiliza otro tipo de fuentes, manuscritas y epigráficas, para plantear la cuestión principal: la arabización progresiva de la comunidad mozárabe, compatibilizada con la profunda latinización de sus élites religiosas, como caldo de cultivo de una producción literaria autóctona ciertamente asombrosa. En este capítulo destacan varias aportaciones importantes de Aillet a los estu-

dios mozárabes, y a la historia general de la Península a la vez. Uno de los valores de la obra es sin duda la nueva propuesta de datación de manuscritos y obras de los mozárabes, que deberá ser contrastada en estos próximos años con las ya existentes (van Koningsveld y otros) y con estudios particulares de muchas de las obras, que hasta ahora no han sido editadas, traducidas, ni tratadas monográficamente. La cantidad de información sobre bibliotecas y manuscritos existentes que proporciona el autor debería ayudar a que los trabajos que aún no han comenzado —algunas de las obras mencionadas sí están ya bajo estudio— sean más fáciles de realizar. Otras obras recientes, como la recopilación bibliográfica realizada por el equipo de C. Codoñer (coord.), *La Hispania visigótica y mozárabe: dos épocas en su literatura*, Salamanca, 2010 o la gran colección de fuentes *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, ed. D. Thomas y A. Mallet, Leiden, Brill, 2009-2011, completa una actualización necesaria del área latina de estos estudios que servirá también de punto de partida a quienes quieran iniciarse a partir de ahora en el campo del mozarabismo. En general, puede decirse que Aillet modifica bastante la datación de la mayor parte de los manuscritos que van Koningsveld situaba en los siglos XI y XII, situándolos en los siglos IX-X tanto por cuestiones internas, como por la información que proporcionan las glosas, originalmente introducidas por el autor en el estudio codicológico —pero también, mucho más importante, temático— de los manuscritos. A este respecto, sigue los pasos de T. Burman en su *Religious Polemic and the Intellectual History of the Mozarabs*, Leiden, 1994, pero con una amplitud mucho mayor en su selección de manuscritos glosados: ya no se trata solo de las glosas al Corán de Ketton, sino de numerosos manuscritos y estilos, con contenidos variados y tanto en árabe como en latín. Creemos que Aillet ha demostrado cumplidamente el enorme valor de las glosas —hasta ahora poco reconocido— para este tipo de estudio transcultural, y no solo para cuestiones de autoría.

La tercera parte del libro, «Cristianismo y aculturación fronteriza en el norte de la Península: la ‘situación mozárabe’», estudia el proceso de expansión de la comunidad mozárabe hacia el norte de la Península, a lo largo del periodo abarcado por este estudio. La narración del exilio por los propios implicados constituye la primera parte del capítulo VI, que presenta a los mozárabes como una comunidad en los márgenes —fronterizos, culturales, idiomáticos...—, y ayuda a establecer de nuevo una geografía del movimiento migratorio mozárabe apoyada en gran parte en los testimonios de lo que Aillet denomina «los manuscritos viajeros», siguiendo de cerca los estudios del recordado M. Díaz y Díaz. La última parte del capítulo trata de las cuestiones tan debatidas de la antroponimia y la toponimia mozárabes, que puestas en contexto con todas las demás fuentes empleadas cobran nueva importancia.

Para terminar, Aillet incluye en esta parte un estudio monográfico de la comunidad monástica de Lervao, a orillas del Mondego, como un ejemplo

de la evolución de un territorio fronterizo entre los siglos IX-XII. Este trabajo, objeto de un artículo anterior, queda ligeramente descolocado respecto a la estructura general del libro, y es quizá el principal objeto de mis escasas reservas respecto a esta obra: es evidente que el autor no ha podido tratar con la misma intensidad todas las áreas geográficas del estudio, pero esta parte debería haberse dividido cronológicamente y haberse estructurado dentro de los capítulos correspondientes de la parte I y esta parte III, dando así más coherencia al conjunto, e introduciendo a la cristiandad de Portugal en el marco geográfico general que le corresponde, no desplazándola según una definición contemporánea que divide lo «español» de lo «portugués», división no operativa en la época altomedieval. Aun así, es una parte muy interesante, pues siguiendo una pauta que ha sido importante en el análisis de colecciones documentales —pero quizá no tanto en el campo de los mozárabes, debido a su alto contenido ideológico—, el autor ha tenido que desmontar a lo largo de ella una serie de interpretaciones establecidas sobre documentos «falsos» creados en los escriptorios monásticos y estudiados críticamente solo recientemente en estudios documentales cuyo contenido no siempre llega a las monografías históricas. Se trata de una labor de criba ardua y detallada, que requiere argumentaciones largas que en algunos momentos pueden dificultar la lectura, pero que son necesarias y son abordadas brillantemente por Aillet.

Las conclusiones y unos buenos apéndices con ilustraciones de manuscritos, glosas, e interesantes mapas sobre la evolución de la comunidad mozárabe en los siglos IX y X, que por sí solos desmontan algunas teorías de su decadencia, como las de D. Wasserstein, *The Rise and Fall of the Party-Kings*, Princeton, 1985, o las de M. de Epalza, expuestas entre otros lugares en el número monográfico «Cristianos de al-Andalus y mozárabes» de esta misma revista del año 1994 (*Al-Qanṭara*, 15, 2), dan por terminado el libro.

Además de lo anteriormente dicho, destaca el cuidadoso tratamiento de las fuentes, tanto árabes como latinas, ya que el autor se esfuerza en dar identificaciones completas de los autores, datación lo más completa posible, signaturas actualizadas y títulos completos de las obras con traducción, lo que no siempre se encuentra en la bibliografía, ni siquiera filológica, pero facilita extraordinariamente la búsqueda bibliográfica a los interesados.

Se trata de una obra a caballo entre varias filologías, la historia, la arqueología, la codicología, la teología y el arabismo, no necesariamente en este orden ni con mayor importancia de unas ciencias sobre las otras. Está bien construida, y la cantidad de información que maneja es asombrosa, especialmente para un especialista en los inicios de su carrera. Finalmente, hace gala de un estilo a la vez erudito y fácil de leer, lo que es de agradecer en una monografía con una fuerte carga de estudio lingüístico y teológico. Su visión libre de prejuicios sobre esta minoría, tan vapuleada y manipulada por la historiografía española desde el siglo XIX, marcará un antes y un

después en los estudios sobre mozárabes, en particular, y al-Andalus y la Alta Edad Media peninsular, en un marco más general.

ANA ECHEVARRÍA

MARÍN, Manuela, PUENTE, Cristina de la, RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando, PÉREZ ALCALDE, Juan Ignacio, *Los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios. Introducción, catálogo e índices*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, Serie Estudios Árabes e Islámicos: Monografías, 16, 992 pp. 991.

Este grueso volumen recoge sucinta descripción de la correspondencia, dirigida en su día a Julián Ribera y Miguel Asín, que se conserva hoy depositada en el archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC (Madrid), donde al parecer se irá digitalizando (p. 14). El catálogo de los epistolarios, precedido de los criterios de catalogación y las erratas advertidas (pp. 437-439), ha sido realizado por Manuela Marín, con ayuda de Cristina de la Puente («Catálogo del epistolario de Julián Ribera (EJR)», pp. 443-626) y de Fernando Rodríguez Mediano («Catálogo del epistolario de Miguel Asín Palacios (EMA)», pp. 627-865). Pérez Alcalde se ha encargado de los índices (personas, topónimos y publicaciones periódicas, pp. 869-991).

Manuela Marín ha redactado además un estudio titulado «Arabismo e historia de España (1886-1944). Introducción a los epistolarios de Julián Ribera Tarragó y Miguel Asín Palacios» (pp. 11-434). En ese extenso y riguroso estudio sobre las cartas recibidas por los «padres» del arabismo español Marín señala que, a partir del año 2000, Rodríguez Mediano y ella tomaron la decisión de llevar a cabo la catalogación de estas cartas que, guardadas dentro de cuatro cajas, hallaron por azar en un pequeño almacén del antiguo departamento de Estudios Árabes del Instituto de Filología (sito entonces en la madrileña calle del Duque de Medinaceli). En la introducción se destaca, entre otras cosas, el perfil profesional de las personalidades que firmaron aquella correspondencia y se revela alguno de los contenidos más significativos de los epistolarios, encardinados unos y otros en la historia del humanismo español de la primera mitad del siglo pasado.

Las fechas de nacimiento y muerte de los dos arabistas a quienes se dirigían las epístolas dan un punto de referencia, hacia el que el lector va y regresa siempre al ritmo que ha marcado Manuela Marín; así, se desliza por el pasado nacional hispano donde la guerra civil española (1936-1939) marca un antes y un después de la llamada escuela de arabistas españoles, dirigida por los protagonistas de las epístolas: Julián Ribera y Tarragó (1858-1934) y Miguel Asín Palacios (1871-1944). Sus cartas, las que ellos

redactaron, se conservan en otros fondos españoles, en algunas bibliotecas extranjeras o en legados de varias de las personalidades cuya correspondencia cataloga este libro, y merecerían estudios particulares o pormenorizados, como bien indica Marín.

El volumen total de 4913 cartas (2263 EJR + 2650 EMA), escritas por 1121 instituciones o personas (409 EJR + 712 EMA), daría un promedio de 6 epístolas por corresponsal en el EJR o de 4 en el EMA, pero un considerable número de las epístolas es correspondencia efímera, en la que sólo se comunica el acuse de recibo de envíos o donde se hace alguna pregunta puntual de carácter profesional; es decir, carteo entre profesionales que normalmente suele acabar con la respuesta esperada; grupo éste —de una o dos cartas— cuyos corresponsales representan el 62,5% (256 en EJR) y 68,5% (488 en EMA) de los remitentes. Hojeando el catálogo se advierte el peso que tienen los escritos generados, directa o indirectamente, por las revistas *Cultura Española* y *Al-Andalus*.

El resultado del trabajo llevado a cabo a lo largo de una decena de años que ofrece este libro habría admitido ser editado en tres volúmenes independientes: introducción con sus índices, EJR con sus índices y EMA con sus índices. De ese modo habría sido mucho más sencilla la consulta cruzada y se habrían eliminado bastantes problemas y erratas causadas por la complejidad de la coordinación y de la lectura de los dos epistolarios y el estudio que les precede.

Prueba de dicha complejidad es, como ya se ha indicado, la detección de algunos errores antes de enviar el libro a imprenta. Pero esas dificultades no habrían de eximir a los autores de su responsabilidad de explicación de lo que contienen los índices del libro, por ejemplo. Al lector le puede costar tiempo descubrir que los índices tienen bastante información que no está recogida en las fichas correspondientes y que tal vez esa podría ser la causa de que dichas referencias no se encuentren en la regesta. Por desgracia, sólo la consulta directa de muchas de las cartas permitirá decidir sobre la bondad de los varios índices de la obra, pues no existe estrecha relación entre ellos y las escuetas noticias proporcionadas por los catálogos.

Los autores explican los criterios generales que han seguido en la elaboración de las regestas. Uno de ellos es el adoptado en la cita de títulos de obras y revistas, que no se destacan en letra cursiva. A mi modo de ver se trata de una opción que ha dado motivo a que se aluda en algunas regestas, por ejemplo, a un almanaque (sin cursiva ni mayúscula) que por no figurar en el índice de las publicaciones periódicas, hace pensar en cosa muy distinta a la que se refería el corresponsal: el *Almanaque*, nombre del suplemento cultural editado por el diario de Valencia «Las Provincias» que recogió algunas contribuciones de Julián Ribera, incorporadas luego a sus *Disertaciones y Opúsculos* (Madrid, 1028) y a los *Opúsculos Dispersos* (Tetuán, 1952).

Sin embargo, estos detalles no empañan la importancia que hay que conceder a la toma de decisión de dar a conocer, aunque sea de manera sucinta, el contenido de aquella correspondencia. Se podrán hallar noticias curiosas y datos históricos de relativo interés. Las cartas, además, arrojan bastantes luces sobre el lado oscuro del arabismo nacional en el período de entreguerras. Tal vez por eso, Marín no ha dejado pasar la oportunidad de darnos algunas claves que expliquen con algún detalle lo que el arabista curioso hace tiempo que ha podido descubrir a través de la red informativa de Internet. Manuela Marín hace aplastante gala de conocimiento de textos de la más variada procedencia y que interesan para explicar tantas cosas de aquella época.

Un índice precede al estudio introductorio cuyas primeras cincuenta páginas se dedican a explicar la historia y características del epistolario, con una breve biografía de los destinatarios acompañada de las únicas fotografías de la obra: las de la familia de Julián Ribera. En el segundo apartado Marín se detiene en la descripción de tiempo y espacios compartidos por los dos destinatarios (pp. 51-151): el círculo aragonés, el «regionalismo» valenciano (cuyos aspectos políticos no cita) y el posterior y necesario traslado a Madrid de sendos arabistas. En este apartado la parte más interesante del relato, justificada con las correspondencias, es el desencuentro con los dirigentes de la Junta para Ampliación de Estudios, pero también resultan atractivas las páginas dedicadas a dar cuenta de la nómina de eclesiásticos, profesorado universitario, políticos, aristócratas, mecenas y académicos que mantuvieron tratos con Ribera y Asín o que simplemente gozaron de su amistad y aprecio.

El tercer capítulo del estudio introductorio centra su atención en la Escuela de Arabistas de España (pp. 151-259). Con el subtítulo «la construcción de una tradición disciplinar» se da ya a entender que los epistolarios permiten delimitar una nueva trayectoria para el añejo discurso que hace miembro del clan «*banū* Codera» o directo descendiente suyo a cualquiera que se dedique al oficio de estudiar el pasado árabe e islámico peninsular. En ese apartado también se pasa revista a los discípulos del sabio aragonés, el «padre fundador» de la escuela, y al modo en que se forjó su *Homenaje* publicado en 1904 (pp. 156-181); se aborda la composición de las nuevas generaciones de arabistas formados en Madrid; y la fundación de la Escuela de Estudios Árabes (pp. 181-213). En ese transitar por la España que precede a la guerra civil, Marín nos muestra los esfuerzos de los destinatarios de las cartas por incorporarse al mundo académico internacional y la vinculación que tuvieron aquellos arabistas con los asuntos de Marruecos (pp. 213-259).

Viene a continuación un apartado (el más breve de la introducción, pp. 259-299) dedicado a los momentos de la guerra civil y a los inmediatos años de posguerra. Aquí el EMA toma mayor protagonismo, meramente por razones cronológicas (Ribera murió en 1934). Las noticias sobre la contien-

da española son parcas en el EMA, en donde Marín concede importancia a las más de 45 cartas que Ángel González Palencia escribió en esos años a Asín; correspondencia que considera un «magnífico conjunto documental» y trata sobre la propaganda franquista fuera de España, la depuración universitaria, la creación de instituciones académicas o reorganización de otras ya existentes, la elaboración de documentos favorables al bando rebelde... Sin embargo, como reconoce la autora, ella sólo ofrece un panorama muy general sobre su contenido, pues el epistolario «requerirá ser profundizado en el futuro» (p. 268).

Con todo, la trayectoria profesional y política del personaje, la fuerte y temprana vinculación falangista, la aspiración a suceder a Asín (que truncaría un accidente), las influencias para que la presencia de los arabistas en los inicios del CSIC —creado en 1940— fuera importante, quedan claras para el lector en el bosquejo biográfico que Manuela Marín ha podido realizar con ayuda de otras fuentes documentales.

El capítulo quinto (pp. 299-401) está íntegramente dedicado al epistolario entre Asín e Ignaz Goldziher (1850-1921). Incluye 65 de las cartas cruzadas durante veinte años entre aquellos destacados arabistas europeos (pp. 347-401). Tomando como excusa la correspondencia mantenida entre ambos estudiosos del Islam, Marín incluye una reconstrucción de la llegada a España en 1913 de Abraham S. Yehuda (1877-1951) quien, gracias a la sugerencia del arabista húngaro y la implicación personal de Ribera y Asín, ocupó en la universidad de Madrid una cátedra —creada en 1915— de Lengua y Literatura Rabínicas, a las que se dedicó también, junto con la historia y la filosofía, en su cargo de responsable de los estudios rabínicos en el Centro de Estudios Históricos hasta 1920 (pp. 314-347).

Concluye el estudio introductorio de Manuela Marín con la transcripción completa de una carta de Santiago Ramón y Cajal, conservada en el EMA (núm. 2031 del catálogo). Va dirigida a Julián Ribera y se escribió en 1903 a raíz de la publicación del libro *La historia de la filosofía del siglo XIX*, escrito por Alberto Gómez Izquierdo, director de la *Revista de Aragón* y miembro del círculo de amistades aragonesas de los arabistas. La carta del premio Nobel alude al debate abierto sobre la neoescolástica española y sus corrientes teológicas neotomistas y su edición se justifica, a pesar del tiempo transcurrido, por la vigencia que se concede a las reflexiones de Cajal sobre lo que debía ser (a su juicio) el papel de las humanidades en España, sobre todo de la Filosofía (pp. 401-404).

Para mí es difícil evaluar este libro en su justa medida. Lo primero que me vino a la mente al acabar de leer la obra fue preguntarme por qué especialistas en materia distinta a la biblioteconomía y la historia contemporánea de España se han embarcado en un proyecto tan largo y costoso. No puedo responder por ellos, pero para mí, lectora interesada por los inicios de mi profesión, el resultado del trabajo que ha llevado a cabo el equipo es de todo punto satisfactorio. Es además subyugante desde el momento en que

he ido descubriendo y me he podido explicar algunos de los éxitos y de los muchos fracasos y miserias que se produjeron en la construcción del pasado nacional por las personas que se dibujan a través de sus cartas.

Carezco de autoridad para dictaminar sobre las hipótesis que se presentan acerca de la intelectualidad y el humanismo europeo de la primera mitad del siglo XX en sus relaciones con el arabismo/orientalismo español; y tampoco puedo, por otro parte, valorar de manera técnica el catálogo de los dos epistolarios y sus índices. A pesar de esas limitaciones, doy la bienvenida y felicito a los autores de este libro, cuya lectura recomiendo a todos los interesados por el arabismo español. Sin duda abrirá los ojos a quienes sustentan o defienden los ideales liberales de sus primeros miembros.

CARMEN BARCELÓ

POUILLON, François (dir.), MESSAOUDI, Alain, RAUCHENBERGER, Dietrich et ZHIRI, Oumelbanine (collab.), *Léon L'Africain*, Paris, Karthala et IISMM, 2009, 400 pp.

Este volumen, publicado en 2009 en la colección *Terres et gens d'Islam*, recoge las actas de un congreso que tuvo lugar en París entre el 22 y el 24 de mayo de 2003 en la École des Hautes Études en Sciences Sociales por iniciativa de François Pouillon, en el que participó un nutrido grupo de estudiosos —antropólogos e historiadores, especialistas del mundo musulmán y del África Negra— franceses, españoles, norteamericanos y magrebíes.

Una breve nota de François Hartog y una «presentación» de François Pouillon con el alusivo título «*Traduttore, traditore*» abren las actas e introducen adecuadamente al lector en la temática del volumen, definiendo el enfoque elegido para analizar en profundidad el texto —la *Descripción de África*— desde diferentes puntos de vista: como producto dirigido a un público ajeno al mundo que en él se describe y como obra que ha cosechado gran éxito, cuyas numerosas ediciones, traducciones, citas y plagios lo han convertido en el libro de referencia para el conocimiento de África del Norte hasta los tiempos recientes del colonialismo contemporáneo. «Ce changement de perspective a consisté à prendre pour objet non plus Léon et la *Description*, mais les lectures qui en ont été faites et qui, au lieu de s'annuler successivement, ont dégagé une logique d'ensemble» (p. 19).

Un texto nada fácil, como coinciden en señalar todos los autores con argumentos concretos y convergentes, sobre cuya elaboración conocemos bastante poco. Dietrich Rauchenberger, que publicó en 1999 una biografía de León en alemán, insiste en su trabajo en la complejidad de los problemas filológicos que hay que tomar en consideración al acercarse a la obra de al-Ḥasan / León y, especialmente, al manuscrito aparecido en 1931 que

lleva el título de *Cosmographia et Geographia de Affrica*, fechado el 10 de marzo de 1526, y que estudió durante toda su vida Angela Codazzi, quien siempre manifestó sus dudas sobre la originalidad del mismo respecto a la primera edición italiana, la *Descrittione dell’Africa*, publicada en 1550 en la obra *Navigazioni e viaggi* de Giovan Battista Ramusio. Rauchenberger opina que la *Cosmographia* no sólo está más cerca del autor, sino también de la «realidad documentada» (p. 154) y lo demuestra aquí analizando las páginas dedicadas a una ceremonia de matrimonio en la larga descripción de Fez. El texto editado por Ramusio presenta diferencias que pueden proceder de errores de lectura, pero que se convierten en contrasentidos evidentes también desde un punto de vista antropológico. Para Rauchenberger el manuscrito podría haber sido dictado por León al sacerdote maronita Elías, con el que ya había trabajado, y en cualquier caso se trataría de una primera copia y no de un ejemplar corregido por un italiano. Esta diferencia entre la *Cosmographia* y la *Descripción*, plantea, como también puntualiza correctamente Hartog (p. 10), el problema del verdadero papel de Ramusio y de la naturaleza cambiante del texto, tema este último que, como decíamos, preside todos los trabajos presentados.

El volumen se compone de dos partes. La primera, más extensa, titulada *Léon et son temps: utilité de la Description*, recoge nueve trabajos, entre ellos el ya mencionado de Dietrich Rauchenberger, que abordan las distintas modalidades de construcción de la *Descripción*. Los dos primeros trabajos, de Bernard Rosenberger y Ahmed Boucharb respectivamente, reconstruyen el contexto político de los viajes de al-Ḥasan por África del Norte. En realidad se trata de misiones al servicio del sultán de Fez (al-Ḥasan, que tiene el título de *faqīh*, es a la vez consejero y agente) en un momento complicado para el soberano waṭṭāsī que debe hacer frente a la amenaza cristiana, imponer su autoridad sobre las ciudades del Atlas y procurarse la alianza del *ṣarīf* sa’dī de Marrakech. Siguiendo minuciosamente el texto de la *Descripción* Rosenberger establece la cronología de los desplazamientos y los tipos de viajes, intentando discernir lo que parece ser información directa de lo que León conoció de oídas. Al-Ḥasan fue en efecto testigo de muchos episodios de la conquista ibérica del litoral marroquí, unos acontecimientos que provocaron en los autores contemporáneos, cronistas y escritores marroquíes, un sentimiento de fuerte reacción: frente a la gravedad de la situación que podía ser el comienzo de un repliegue general del islam, algunos de ellos (Ibn Yaḡbuṣ al-Tāzī y al-Qurrāsī) señalaron la necesidad del *ḡihād*, pero las noticias que dan en sus obras son imprecisas, no aportan las fechas en que se produjeron los hechos y se refieren de forma genérica al «enemigo». El relato de al-Ḥasan propone una visión bastante diferente, nada general, sino bien concreta en la exposición de hechos y lugares, moderada respecto a los invasores ibéricos sobre los cuales no hace juicios. Una distancia, —dice Boucharb— que puede explicarse por el diferente tipo de público al que se dirigía la obra de al-Ḥasan respecto a sus contemporáneos

marroquíes: «Destinant son œuvre à des savants, des princes et des seigneurs européens, il lui fallait prendre en considération leurs attentes, éviter tout ce qui serait susceptible de les choquer et tenir compte de l'équilibre des forces en Italie» (p. 74).

Fruto de la experiencia directa, relato curioso e intrigante de cosas vistas y oídas, la *Descripción* es también un producto literario que se enmarca en una tipología de los géneros y que por tanto hay que estudiar en relación con los modelos de escritura y las categorías cognitivas que constituían los esquemas mentales de su autor.

En este sentido Dominique Casajus, antropólogo, especialista del mundo tuareg, pone en guardia frente a operaciones de comparación superficiales entre las denominaciones de pueblos y tribus que aparecen en el texto de al-Ḥasan / León y las denominaciones actuales. La imagen del Sahara que surge de la *Descripción* no puede compararse con lo que conocemos hoy del mismo, sino más bien con lo que habían escrito otros autores árabes.

Así pues, el tema central es el de los conocimientos geográficos e históricos que estructuran la *Descripción*.

El África de al-Ḥasan / León es un espacio casi cuadrado, dividido esquemáticamente en cuatro zonas de norte a sur: Berbería, Numidia, Libia y Tierra de los Negros (*Bilād al-Sūdān*), que corresponden a la diferenciación climática de al-Idrīsī y a la representación del Nilo de Egipto como frontera oriental de África. Sin embargo, en la estructura de la geografía de al-Idrīsī se insertan informaciones coetáneas que la hacen más compleja sin alterarla.

Esto es lo que demuestran François-Xavier Fauvelle-Aymar y Bertrand Hirsch en su relectura de los libros I y VII de la *Descripción* que tratan del «país de los Negros», una región para la que al-Ḥasan / León proporciona una relación de quince reinos, localizados entre el Níger, el Océano Atlántico y el Nilo. Sí, como es opinión general entre los estudiosos, el granadino de Fez no ha podido recorrer este vastísimo espacio, su relato es fruto de la confluencia de las experiencias concretas de sus viajes con las de otros viajeros y mercaderes, y sobre todo con las representaciones del espacio de las tradiciones ptolemaica e idrīsī, actualizadas con la cartografía italiana y catalana de los siglos XIV y XV. Como puntualizan ambos estudiosos «l'absence de toute référence aux navigations portugaises et à l'exploration côtière du continent, alors même que circulaient en Europe de nombreuses cartes répercutant les découvertes, rend bien improbable l'utilisation par Léon de cartes européennes lors de son séjour en Italie» (p. 98). Más bien al contrario, la cartografía europea del siglo XVI incorporó la *Descripción*: Giacomo Gastaldi y Giovan Battista Ramusio encontraban, en una obra que para ellos era el testimonio de un viajero, los esquemas de la tradición ptolemaica que conocían y en la que se encuadraba la cultura geográfica árabe-musulmana. La *Descripción* se convertía así, más allá de las inten-

ciones de su autor, en un instrumento para la revisión erudita de la cartografía ptolemaica y para la modernización de esta última.

Obra de geografía, la *Descripción* se inscribe en una tradición erudita que es también histórica: efectivamente, al-Ḥasan / León se refiere en varias ocasiones a «los Cosmógrafos y los Historiógrafos». Oumalbanine Zhiri, autora de textos fundamentales sobre el destino de León el Africano, se detiene aquí en la relación entre éste e Ibn Jaldūn a propósito de la adivinación (*za'irayā*), y nos muestra la distancia entre la reflexión filosófica del pensador medieval y el empirismo descriptivo de al-Ḥasan / León, observador este último de las personas y de los contextos sociales. Pero, sobre todo, las referencias de ambos a la práctica de la adivinación, ya sea noble o popular, son útiles para examinar temas más generales: la relación entre misticismo y poder y la decadencia. La ironía de al-Ḥasan / León respecto a las formas toscas y triviales del arte adivinatorio no expresaría únicamente la oposición entre los juristas y los sufíes a los que sirve de intérprete, sino también su consciencia de que la causa de la decadencia de la dinastía waṭṭāsi, a cuyo servicio había estado durante mucho tiempo, era la alianza entre los sa'ādies y el sufismo popular cuyos resultados vislumbra.

En este mismo sentido parece ir la aportación de Jocelyne Dakhliā, investigadora de la relación entre política y religión en el Magreb moderno y contemporáneo, que opina que al-Ḥasan / León es un hombre en equilibrio no sólo entre dos mundos, sino también entre dos épocas. La *Descripción* como texto histórico aparece sometida a dos registros narrativos distintos: la crónica islámica medieval y «l'écriture plus sobre de l'histoire qui prévaut, peu à peu, au Maghreb durant toute l'époque moderne» (p. 186). Esta complejidad determina plenamente el discurso sobre las mujeres en la *Descripción*, que sigue un doble registro: por un lado, el relato con alusiones incluso ásperas y altaneras; por otro, el rigor que critica el desorden inducido por las mujeres y su sexualidad no controlada como causa de la anarquía política (*fitna*). Occidente había cristalizado una representación del despotismo oriental como imperio de las pasiones y del abuso hasta hacer de él un estereotipo; bastante más intensa y dramática es la visión que da al-Ḥasan / León, dentro de una tradición islámica, de la relación entre la decadencia política y la anarquía inducida por las guerras fratricidas desencadenadas por el adulterio y la ruptura del orden conyugal. Por eso, aunque Dakhliā no excluye que al-Ḥasan / León pueda haber sistematizado en una especie de etnografía al femenino sus observaciones sobre las mujeres para satisfacer la curiosidad de su público cristiano, nos invita a no contemplar únicamente esta dimensión: «à mettre trop exclusivement en lumière l'hybridité de l'auteur, on risquerait de perdre de vue le caractère profondément islamique de ce texte, et sa congruence avec les lectures islamiques du politique qui ont cours dans ces périodes de trouble» (p. 209).

Consciente sin duda de la crisis coetánea, ¿qué visión tenía al-Ḥasan / León de la historia pasada de África?

Francesco Cresti sostiene que, aunque el objetivo del autor de la *Descripción* fuera dar cuenta de la situación de la historia del Magreb en aquel momento, inserta también en el texto digresiones y notas sobre la historia preislámica de esas regiones a propósito de la toponimia, de algunas tradiciones populares, de los vestigios epigráficos y monumentales, aunque esto no significa que él tuviese conocimientos precisos de la historia del África romana. Son los historiadores árabes, no la literatura latina o los escritos europeos, las fuentes de su texto que, en los fragmentos dedicados al pasado preislámico, revela, no obstante, el intento de afirmar una continuidad entre los tiempos históricos, como para subrayar que también los pueblos de África septentrional son herederos de la antigüedad. ¿Se trata quizá también en este caso de que comparte los valores del ambiente humanístico cristiano o es sólo que su mirada adquiere una nueva profundidad al repensar el paisaje histórico africano?

Al leer de manera entrelazada estas diversas aportaciones de las que hemos intentado dar cuenta brevemente, podemos concluir que este volumen tiene el mérito de restituírnos una visión dinámica de la *Descripción*: los autores coinciden en el carácter profundamente islámico de la cultura de León, pero al mismo tiempo insisten en la importancia de la cuestión de los destinatarios.

En la segunda parte del volumen, titulada *Reprises, lectures, réemplois: identités posthumes*, se profundiza en esta lógica de la transmisión, del paso del autor al público, de lector a lector. Fernando Rodríguez Mediano nos muestra todos los matices de utilización que hace de la *Descripción* Luis del Mármol y Carvajal. Granadino como León y con un destino paralelo en ciertos aspectos, Mármol, soldado español en África, pasó allí prisionero muchos años, y fue testigo de la etapa decisiva del ascenso de los sa'díes a mediados del siglo XVI. Su *Descripción General de África*, publicada entre 1573 y 1599, aprovecha ampliamente la obra de León, que utiliza como trama en la que integra su experiencia personal de una etapa histórica posterior y también usa otras fuentes como las portuguesas para la descripción del África subsahariana. Pero no escribe con la finalidad puramente instrumental de adquirir en España una posición social de especialista en el islam, sino también ideológica: ofrecer al imperio español un instrumento moderno de conocimiento, integrándolo en una tradición historiográfica cristiana sobre el islam basada en una lógica del enfrentamiento religioso y militar.

Muy distinto es el uso que hace de la *Descripción* el calvinista francés Jean du Lery en su *Histoire du voyage fait en la terre du Brésil...* escrita a finales del siglo XVI (1599), en la que, como escribe Frank Lestringant, se cita a León hasta en dieciséis ocasiones, en una lógica de comparativismo genérico y no coherente entre «salvajes». Pero, más allá de la atención que comparten por las singularidades de la realidad, por las historias extraordi-

narias, por el mundo femenino, el encuentro entre ambos autores se produce sobre todo en la crítica de las supersticiones y de la credulidad popular, por lo tanto en una actitud rigorista cuyos motivos eran obviamente muy diferentes (p. 276).

Daniel Nordman y Alain Roussillon nos llevan en cambio al siglo XX, presentándonos el uso de al-Ḥasan / León en dos contextos concretos pero relacionados con el colonialismo francés. Nordman vuelve sobre un libro importante: *Le Maroc dans les premières années du XVI<sup>e</sup> siècle. Tableau géographique d'après Léon l'Africain* de Louis Massignon, editado en 1906, obra académica emblemática de la geografía francesa de la era del colonialismo. Una obra en la que, como sugiere el título, el centro de atención no lo ocupa León Africano sino Marruecos y su geografía, cuyo léxico se descompone y se vuelve a configurar según las categorías de la «geografía general» de la época: una lectura topográfica de la *Descripción* que, a través de Massignon, se convertiría en texto de referencia de la Francia que competía por el protectorado de Marruecos.

También en este contexto de la etapa colonial, pero de unas décadas posteriores, puede insertarse el intento de reintegrar la *Descripción* en su cultura de origen, sobre el cual se centra Alain Roussillon. El estudio de este eminente politólogo del islam contemporáneo, recientemente desaparecido, nos muestra cómo en el Marruecos de los años treinta, en el marco del octavo Congreso del *Institut des Hautes Études Marocaines*, Mohamed al-Madhi El Hajoui, representante destacado de la élite marroquí reformista, elaboró una imagen de León como prisionero obligado a convertirse pero capaz de obtener influencia y prestigio en la Roma papal, en la que transmitió los progresos de los conocimientos árabes contribuyendo así a la modernización y la universalización del saber. Roussillon interpreta esta «recuperación» de una modernidad europea a través de al-Ḥasan / León como una modalidad del diálogo que la élite marroquí pretendía tejer con Francia. «Si al-Ḥasan / León —y, por tanto, la *madaniya fāsiya* de una época lejana— ha podido contribuir de forma decisiva al Renacimiento europeo, también Francia, heredera de las Luces, puede a su vez contribuir al renacer de Marruecos» (p. 348).

Aunque El Hajoui tradujo muchos fragmentos de la *Descripción*, la primera traducción al árabe de la obra íntegra no tuvo lugar hasta 1980.

Entre 2003, año en que tuvo lugar el seminario, y 2006, en que se publicaron las actas del mismo, apareció en inglés el libro de Natalie Zemon Davis, *Trickster Travels : a Sixteenth - Century Muslim between worlds*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ed. inglesa: *A Sixteenth - Century Muslim between Worlds*, New York Hill & Wang, 2006; trad. al francés: *Léon l'Africain, un voyageur entre deux mondes*, Paris, Payot, 2007; trad. al italiano: *La doppia vita di Leone l'Africano*, Bari, Laterza, 2008; trad. al español: *León el africano, un viajero entre dos mundos*, Valencia, Universidad de Valencia, 2008.

(traducido al francés en 2007 y al italiano y español en 2008), del que se da cuenta en la publicación de las actas del congreso en el que la estudiosa americana había participado con una comunicación en la que aportaba las líneas fundamentales de su interpretación del personaje al-Ḥasan / León: un escritor que asume la responsabilidad de «decir las cosas como son», pero también un ser anfibio, como el pez-pájaro con el cual él mismo se comparaba en la *Cosmographia*.

Así pues, un hombre entre dos mundos, a los que puede pertenecer escondiendo su verdadera identidad recurriendo hábilmente a la disimulación, ya sea la disimulación coránica de la *taqiyya* que permite al creyente, en situaciones de coacción, mantener su fe oculta en el corazón, o la disimulación cortesana y política que Baldassare Castiglione había teorizado en los años veinte del siglo XVI como norma universal del comportamiento discreto y responsable del cortesano.

Aunque los editores han tenido debidamente en cuenta esta sugerente interpretación de la estudiosa americana, la inclusión en las actas del congreso de la recensión de D. Rauchenberger sobre *Trickster Travels* —aparecida en 2006 en *Studia Islamica*— que hace al libro algunas observaciones críticas, y algunas indicaciones contenidas en la introducción de Pouillon (p. 20) muestran cómo aquéllos han querido sugerir con este volumen una aproximación completamente distinta de la biográfica, que aspira más bien a destacar todos los registros de la escritura de una obra que toma forma en una situación excepcional, y al mismo tiempo los muchos recorridos de sus lecturas y transmisiones, nunca transparentes pero siempre creadoras de sentido. Si este era el objetivo de los autores, me parece que este libro lo ha conseguido plenamente.

MARIA A. VISCEGLIA